



DUODÉCIMA SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO
VIERNES 24 JUNIO 2022
SOLEMNIDAD DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS



Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo
según san Lucas 15,3-7

Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA



3 Entonces Jesús dijo a los fariseos y a los escribas esta parábola: **4** «¿Quién de ustedes, si tiene cien ovejas y pierde una, no deja a las noventa y nueve en el campo para ir detrás de la que se perdió hasta que la encuentra? **5** Una vez que la halla, lleno de alegría la pone sobre sus hombros **6** y, al volver a su casa, llama a sus amigos y vecinos y les dice: “¡Alégrense conmigo, porque encontré la oveja que se me había perdido!” **7** Les aseguro que de la misma manera Dios se alegra más por un pecador que se arrepiente que por noventa y nueve justos que no necesitan arrepentirse».

Palabra del Señor



“TU PALABRA ES LÁMPARA QUE GUÍA MIS PASOS,
LUZ QUE ALUMBRA MI CAMINO.” (SAL 119,105)





Comentario al texto

Por medio de tres parábolas: la oveja perdida (Lc 15,3-7), la moneda perdida (Lc 15,8-10) y el hijo perdido (Lc 15,11-32), Jesús responde a los fariseos y maestros de la Ley que lo critican porque se junta a comer con pecadores (5,30). En tiempo de Jesús, las comidas y banquetes creaban lazos de amistad y hasta de parentesco entre los comensales. Para no contaminarse y adquirir la condición de pecador, los judíos piadosos no comían en la misma mesa con reconocidos pecadores, cobradores de impuestos y extranjeros (Hch 11,2-3; Gál 2,11-14). Jesús, sin embargo, se opone a esta mentalidad, indicándonos cómo Dios, su Padre, se comporta con los pecadores: sale al encuentro de ellos y se alegra cuando hacen penitencia y se convierten.

Jesús compara la alegría de Dios con la alegría de un pastor, una dueña de casa y un padre de familia cuando encuentran lo que daban por perdido. El pastor de la parábola de la oveja perdida (Lc 15,1-7), en cuanto fiel figura de Dios (Ez 34,16), muestra un particular interés por su oveja extraviada, precisamente porque no está en su rebaño. Por esto deja al resto de las ovejas bien protegidas y sale a buscar la oveja perdida. Apenas la encuentra, la carga sobre sus hombros y convoca a los vecinos, no para festejar por las noventa y nueve ovejas del corral, sino por haber encontrado a la extraviada, que vuelve a integrar el rebaño. Toda la tarea ha sido del pastor: dejó a las otras ovejas, salió a buscar la perdida hasta encontrarla, la cargó sobre sus hombros, la regresó a su redil... La oveja perdida, en cambio, permaneció pasiva. La preocupación activa del pastor por su oveja es figura de la actitud de Dios hacia los pecadores. Por esto su Hijo Jesús se sienta en la mesa con los que son rechazados por fariseos y maestros de la Ley.



PARA MEDITAR, ORAR, CONTEMPLAR Y VIVIR LA PALABRA DE DIOS...

1. *¿Qué dice el evangelio de Jesús?*
2. *¿Cuáles son las acciones del pastor de la parábola al descubrir que le falta una oveja? ¿Cuál es la imagen de Dios que refleja el pastor de la parábola?*
3. *¿Con qué personaje de la parábola nos identificamos en este momento de nuestras vidas, el pastor, la oveja perdida o las 99 que quedaron en el campo?, ¿por qué? ¿En qué situaciones hemos experimentado la misericordia de Dios?, ¿cómo la reflejamos hacia los demás?*
4. *Hagamos un momento de silencio para acoger y gustar la Palabra en el corazón... Demos gracias a Dios por su Palabra... nos dejamos conducir por ella en la cotidianidad de la vida...*